

CAEI

Centro Argentino
de Estudios
Internacionales

Malvinas: Argentina frente al desafío de redefinir su identidad estratégica

De la "PyME kelper" al enclave estratégico europeo

by Juan Recce

Working paper # 19

Programa de Política Exterior Argentina



los papers del
Bicentenario



Este *paper* ha sido previamente publicado por Honorable Congreso de la Nación bajo el título:

Juan Recce, *“Malvinas: Argentina frente al desafío de redefinir su identidad estratégica. De la “PyME kelper” al enclave estratégico europeo”*, en: Agustín Romero. (Compilador), La cuestión de las Islas Malvinas en el marco del Bicentenario, Observatorio Parlamentario Cuestión Malvinas, Editorial del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 2010, pp. 133-139

Malvinas: Argentina frente al desafío de redefinir su identidad estratégica. De la "PyME kelper" al enclave estratégico europeo

Juan Recce

Docente universitario y Coordinador del
Programa de Fenomenología Política
(PFP) del Centro Argentino de Estudios
Internacionales (CAEI)
j.recce@caei.com.ar

En sus años de juventud Jorge Luis Borges fue cautivado por un breve cuento, titulado "Wakefield", del escritor estadounidense Nathaniel Hawthorne, publicado en 1837 en una obra llamada "Twice-Told Tales". Wakefield motivó más de una referencia en los relatos de Borges.

Wakefield es el nombre de ficción de un personaje verosímil, un hombre londinense, que abandonó a su mujer durante un largo tiempo. Éste, bajo el pretexto de un viaje, "dejó su casa, alquiló habitaciones en la calle siguiente y allí, sin que supieran de él la esposa o los amigos y sin que hubiera ni sombra de razón para semejante autodesierto, vivió durante más de veinte años. En el transcurso de este tiempo todos los días contempló la casa y con frecuencia atisbó a la desamparada esposa. Y después de tan largo paréntesis en su felicidad matrimonial, cuando su muerte era dada ya por cierta, su herencia había sido repartida, y su nombre borrado de todas las memorias; cuando hacía tantísimo tiempo que su mujer se había resignado a una viudez otoñal, una noche él entró tranquilamente por la puerta"¹.

¿Qué había impulsado a Wakefield a tamaña autosustracción? Hawthorne responde que "su modo de pensar era tan deshilvanado y vagaroso, que había dado este paso con un propósito en mente, claro está, pero sin haber sido capaz de definirlo con suficiente nitidez para su propia reflexión. La vaguedad del proyecto y el esfuerzo convulsivo con que se había precipitado a ejecutarlo eran típicos de una persona débil de carácter"².

¹ Nathaniel Hawthorne, *Wakefield*, En: Twice-Told Tales, 1837. Traducción al español disponible en el sitio de la Biblioteca de la Universidad de Chile.

² *Ibidem*.

A lo largo de aquellos veinte años de destierro, "el insólito destino de Wakefield fue el de conservar la cuota original de afectos humanos y verse todavía involucrado en los intereses de los hombres (pero habiendo) perdido su respectiva influencia sobre unos y otros"³.

Wakefield era un fantasma anónimo que deambulaba por las calles de Londres, "inmerso en el tráfico de la ciudad como en los viejos tiempos, pero las multitudes pasaban de largo sin advertirlo"⁴. Él no lo sabía. Envejecido, irreconocible y "cambiado como estaba, rara vez era consciente de ello y más bien se consideraba el mismo de siempre. En verdad, a veces lo asaltaban vislumbres de la realidad, pero sólo por momentos. Y aún así, insistía en decir *pronto regresaré*, sin darse cuenta de que habían pasado veinte años diciéndose lo mismo"⁵. Incapaz de recrearse, de repensarse y repensar su mundo, con absoluta impunidad, luego de veinte años, Wakefield golpeo la puerta de la casa su "viuda" y entró como si nada hubiese pasado.

Nathaniel Hawthorne concluye el relato de este cuento -que mereció la atención de Borges y hoy motiva nuestra reflexión sobre Malvinas y nuestra identidad estratégica-, de manera lapidaria: "...en la aparente confusión de nuestro mundo misterioso los individuos se ajustan con tanta perfección a un sistema, y los sistemas unos a otros, y a un todo, de tal modo que con sólo *dar un paso al costado*, cualquier hombre se expone al pavoroso riesgo de perder para siempre su lugar. Como Wakefield, se puede convertir, por así decirlo, en el Paria del Universo"⁶.

La conducta y los cálculos estratégicos del Reino Unido, la Unión Europea, las potencias tradicionales y las potencias emergentes, nos interpelan profundamente a repensar el problema de Malvinas y el Mar Argentino pero tratando de entender el futuro. Redefinir nuestra identidad estratégica nos convoca a dejar de amasar el pasado, aquel de los traumas cercanos y de las ya míticas glorias lejanas, para trabajar sobre el futuro, antes de que perdamos para siempre nuestro lugar, ya no sólo en el mundo, sino, y por sobre todas las cosas, en nuestro vecindario regional.

Wakefield volvió a su casa pensando que era el mismo de siempre al igual que lo serían su esposa y los suyos. Desconocía que el paso del tiempo lo habían envejecido volviéndolo irreconocible. Aún así, su incapacidad de pararse frente a la realidad estaba anclada en un dato fundamental: para él, que había decidido ser un mero espectador, el mundo debía continuar siendo

³ *Ibidem.*

⁴ *Ibidem.*

⁵ *Ibidem.*

⁶ *Ibidem.*

exactamente el mismo que abandonó en el momento en que dio un paso al costado. Wakefield pensaba que su simple mirada era participación, sin embargo, "las multitudes pasaban de largo sin advertirlo"⁷. Cuando decidió irse para dirimir los fantasmas de su mundo interior perdió la posibilidad de ser un agente co-condicionador de su sistema exterior. Veinte años después, el Wakefield-interior y su mundo exterior estaban desfasados.

El bicentenario de nuestra emancipación encuentra a la cuestión Malvinas y el Atlántico Sur en tiempos de cambio. Como Wakefield, corremos el riesgo de abordarlos con los ojos del pasado. La naturaleza del conflicto cambió a causa de la complejización del sociograma de intereses y preferencias sectoriales. Malvinas es una causa Europea y el Atlántico Sur un espacio que ya comienza a dar signos de haber dejado de ser una idílica Zona de Paz y Cooperación pudiendo convertirse en un teatro de equilibrio de poder de nuevos y viejos jugadores geopolíticos.

¿En que consiste la complejización de este sociograma de intereses y preferencias sectoriales?

Hace sólo veinticinco años, las solitarias islas del Atlántico Sur no eran más que una humilde aldea donde la delgada línea entre lo público y lo privado se borroneaba en la frágil ecuación material de una olvidada economía de subsistencia. La Guerra del Atlántico Sur dio un impulso sin precedentes al crecimiento isleño. Pronto la comunidad isleña devino en una dinámica economía de servicios. La "PyME kelper"⁸ beneficiada por el soplo de vida keynesiano insuflado por Reino Unido estructuró su macroeconomía con criterios microeconómicos. Un pequeño complejo empresario bastó para administrar cuatro nichos de gestión: licencias de pesca a barcos de bandera extranjera, concesión de áreas de explotación petrolera a multinacionales del rubro hidrocarburos, turismo y triangulación de capitales financieros. A causa de este modelo, en la práctica, no existe desde entonces una clara diferenciación entre el Consejo de Gobierno de las Islas y los gerenciadore de la PyME, salidos de entre sus vegetativamente estables dos mil habitantes, quienes toman licencias para ocuparse de los cargos públicos.

Malvinas ha dejado de ser un espacio geopolítico irrelevante en el sistema de poder mundial desde el momento en que el bloque de integración regional más importante e influyente de la comunidad internacional se expidió al respecto. En el Tratado de Lisboa, las 27 voluntades soberanas de la Europa Comunitaria han redefinido el valor estratégico de los territorios británicos

⁷ *Ibidem.*

⁸ Pequeña y Mediana Empresa

de ultramar, al igual que lo hicieran con los últimos vestigios de capital geopolítico de las potencias coloniales de los siglos XIX y XX. Malvinas, Guyana Francesa y el Caribe Anglo-franco-holandés constituyen ahora parte del patrimonio residual de las potencias coloniales usufructuable por la Europa Posmoderna. Wakefield debería advertirlo.

Si bien el pronunciamiento realizado en el Tratado de Lisboa carece de efectividad jurídica *erga omnes* y la Argentina reaccionó con firmeza en el momento oportuno, Lisboa es un acto político. Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur, los espacios marítimos circundantes y el Sector Antártico Argentino forman ya parte del imaginario geopolítico de los estadistas del siglo XXI, aquellos que movilizan su poder y sus recursos en pos de sus intereses vitales. Wakefield piensa que su mirada y sus legítimos pronunciamientos diplomáticos son participación, pero "las multitudes pasan de largo sin advertirlo".

Anclado en sus loables principios morales, Wakefield sostiene que el poder blando de las amistosas intersubjetividades soberanas que lo circundan bastará para ganarle algún día la pulseada al Reino Unido y tras él, a la Europa Posmoderna. Pero desconoce que, en cuanto decidió irse para dirimir los fantasmas de su mundo interior, sus amigos, presos de los sistemas que se ajustan recíprocamente, repartieron su herencia y borraron su nombre de todas las memorias.

Nuevos roles, reglas y status fueron instituidos en las prácticas sociales durante su autosustracción. Su espacio y su potencial fueron ocupados por otros. Wakefield perdió la posibilidad de ser un agente co-condicionador de su sistema exterior y ahora le toca en desgracia aceptar los condicionamientos que le vienen de fuera hasta que sea capaz de repensarse.

La solidaridad automática de sus amigos es como la prédica de Juan el Bautista: "una voz que grita en el desierto". La vía diplomática está empantanada y a causa de nuestra incapacidad de repensar el problema -mientras tenemos la errada percepción de que el mundo permanece *ceteris paribus* aguardándonos- la vía de los hechos sigue reconfigurando el entramado de intereses y preferencias sectoriales.

Aunque caro y digno de gratitud es el sostenido apoyo diplomático de la comunidad iberoamericana a la cuestión Malvinas, no menos comprensiva debería ser la Argentina con la vía de los hechos que ha forzado a nuestros amigos a dirimir sus intereses y preferencias sectoriales contraviniendo nuestra causa. Wakefield dejó el espacio vacío, y aunque sus amigos le rinden afecto, no pueden dejar de incluir en sus cálculos los costos y beneficios de brindar apoyo logístico



al Submarino Nuclear Británico, por ejemplo, o cual desamorada Madre Patria, de seguir clavando sus venenosas licencias de pesca en nuestro idealista corazón hispanoamericanista. Nuestro *soft power* es varias veces inferior al *soft power* del Reino Unido y la Europa Posmoderna.

Una política exterior adulta, "hilvanada y vigorosa", nos fuerza a hacer una lectura honesta y pragmática de las posibilidades reales que tienen nuestros socios de llevar adelante las consecuencias prácticas de sus políticas discursivas a causa del alto grado de interdependencia política y económica y de cooperación militar que mantienen con el Reino Unido.

La identidad es precondition lógica de la alteridad. Sin identidad somos incapaces de mirarnos en el espejo de nuestros *alters*. Y aunque a veces, es cierto, nos asaltan vislumbres de realidad, nuestro modo de pensar "deshilvanado y vagaroso" y la consecuente "vaguedad de nuestro proyecto y esfuerzo convulsivo", nos hundan cada vez más en el pantano de la inacción y en la oscura fosa de la in creatividad. Los otros cambian y a causa de ello, el sistema que se autoajusta nos invita a hacernos contemporáneos o ser parias.

El ambiente internacional contemporáneo es completamente diferente al ambiente internacional de la postguerra fría:

- la estructura de poder mundial ha comenzado un histórico descenso al sur;
- los poderes emergentes como China, India, Brasil y Sudáfrica pujan por la multipolarización económica y militar del sistema internacional, ya no por su mera multilateralización;
- el mapa energético y minero global se ha reconfigurado y nuevas áreas de interés vital han hecho irrupción, teniendo por epicentro a los mares;
- los talleres del mundo se han relocalizado y con ellos las rutas logísticas fluvio-marítimas;
- el calentamiento global preanuncia la modificación geopolítica del escenario Antártico acercando el horizonte de des-internacionalización del continente antes de 2041 y acelerando las desmilitarizadas campañas de investigación científica de los países del mundo, en 99% a cargo de componentes militares.

En este contexto, años después, Wakefield debe asumir el desafío de re-entender su mundo, redefinir su identidad y actuar creativamente o seguir viviendo de recuerdos. Re pensarse implica

activar nuestra "imaginación geopolítica"⁹, para pasar del determinismo geográfico a la posibilidad geográfica¹⁰, y por tanto, del determinismo juricista a la posibilidad política.

Algunos hechos pueden venir a cultivar nuestra imaginación geopolítica. La transformación de la "PyME kelper" en enclave estratégico europeo deben llevarnos a reconsiderar, tan sólo reconsiderar, nuestra negativa oficial a entablar negociaciones tripartitas, abriendo al menos la posibilidad de encarar algún modo *soft* de acercamiento a los isleños.

La identidad kelper no existe como tal. No habiendo arraigo transgeneracional y registrándose un crecimiento vegetativo igual a cero, los isleños no son un pueblo con derecho a la autodeterminación sino una simple población transplantada. La lógica cohesionante de esta comunidad no está anclada en una identidad ancestral y un capital simbólico común, sino en un proyecto económico a escala insular que constituye a cada isleño en accionista y empleado de la "PyME kelper".

Un escenario de intereses conflictivos entre los isleños y la Europa Posmoderna podría ser la veta de oportunidad para un genuino acercamiento socio-político a la población ocupante. Buscar una instancia superadora puede ser un modo de triangular una solución que nos permita salir del pantano diplomático. Hoy descartamos de plano considerar las preferencias de los isleños pero ¿Que sucedería si los isleños desearan ser argentinos? Sabemos a todas luces que no somos una opción ni sociológica, ni institucional, ni macroeconómicamente atractiva para los isleños y que en la presente ecuación de costo beneficio unirse a la Argentina sería un suicidio al lucro individual para cualquier empleado de la "PyME kelper" pero, sigamos imaginando ¿Qué sucederá cuando la primera gota de petróleo rentable sea extraída del Mar de Malvinas? Puede que a la larga, los isleños entren en conflicto con los intereses fiscales de la Corona y la Europa Posmoderna.

Aquella eventual circunstancia debería encontrarnos velando atentos y promoviendo una calurosa acogida a una nueva Provincia Veinticuatro, beneficiaria de un régimen preferencial de coparticipación federal y de privilegios fiscales al comercio exterior, plenas garantías para el ejercicio del derecho constitucional de propiedad de los recursos naturales y políticas programadas de equilibrio demográfico a cambio del pleno ejercicio de la soberanía sobre nuestros espacios geopolíticos de proyección antártica. Wakefield debería ocuparse de recuperar su lugar de agente

⁹ Cfr. John Agnew, *Geopolitics: Re-Visioning World Politics*, London, Routledge, 1998.

¹⁰ Cfr. John O'Loughlin, *New Geopolitics*, En: John O'Loughlin, *Dictionary of Geopolitics*, Westport, Greenwood Press, 1994

condicionador de su sistema exterior. Los isleños deberían comenzar a considerar al menos vagamente las ventajas posibles de incorporarse al Pacto Federal Argentino.

Entonces ¿Se trata simplemente esperar a que un hipotético escenario favorable llegue a nosotros?

La Provincia Veinticuatro podría constituirse en una nueva herramienta de construcción de *soft power* que de manera transparente y totalmente honesta sea propuesta al mundo. Nuestros esfuerzos comunicacionales trasuntarían así la tradicional acción diplomática multilateral permitiéndonos revitalizar el *soft power* derivado de la solidaridad política de nuestros socios habiendo generado nuestra propia palanca para la renovación del *management* del conflicto.

Debemos convertir la Patagonia en un vergel demográfico de prosperidad económica (minera, hidrocarburífera, agropecuaria y pesquera) y estabilidad institucional que sea el fiel reflejo de nuestra recreada identidad estratégica, aquella que "cristaliza una nueva idea del yo nacional"¹¹ y que tiene su correlato securitizador en un renovado esfuerzo público por garantizar la paz y la estabilidad regional a través de un moderno y poderoso aparato de defensa.

Al desdichado Wakefield lo asaltaban a veces vislumbres de la realidad que lo impulsaban a decir *pronto regresaré*, sin darse cuenta de que se le habían pasado veinte años diciéndose lo mismo. Otros tantos años desfasados pueden acabar por dejarnos para siempre fuera de nuestro lugar en el mundo. Retomemos el debate y pensemos que queremos ser y como vamos a hacerlo.

¹¹ Cfr. Ives Lacoste, *Rivalries for Territory*, En: Jacques Lévy, From Geopolitics to Global Politics, Routledge, 2001, p. 145